

Teilhard de Chardin: Una Biografía Corta

Escrito por John Grim & Mary Evelyn Tucker

Traducido por Santiago Aranda

Existe una comunión con Dios, una comunión con la Tierra y una comunión con Dios a través de la Tierra.

Escritos en tiempo de Guerra^{1, 2}

Estas últimas líneas que cierran el ensayo de Pierre Teilhard de Chardin “La vida Cósmica”, nos dan un buen punto de referencia para considerar su vida. Las escribió en 1916 mientras participaba como camillero en la Primera Guerra Mundial, lo cual las hace de especial interés pues aun no comenzaba su vida académica. No obstante, dejan entrever lo que será su futura aportación. Aún más, sus experiencias de comunión destacadas en esas palabras nos transportan tanto al pasado en su infancia al sur de Francia como al futuro en sus años de viajes. Durante sus setenta y cuatro años de vida, sus experiencias con lo divino y sus reflexiones sobre el papel del ser humano en vista del proceso evolutivo surgirán como sus principales inquietudes. Esta breve biografía de Teilhard distingue tres periodos durante su vida, los cuales son: sus años de formación, sus años de viaje y sus últimos años en Nueva York.

Años de Formación

Pierre Teilhard de Chardin nació el primero de mayo de 1881, hijo de Emmanuel y Berthe-Adele Teilhard de Chardin. Si bien sus dos familias son de linaje distinguido, es importante reconocer que su madre era la sobrina nieta de Francois-Marie Arouet o mejor conocido como Voltaire. Fue el cuarto de once

¹ Esta y todas las demás traducciones de la obras citadas aquí de Teilhard en ingles son mi propia traducción. Sin embargo, gran parte de su bibliografía se puede encontrar en español. En los casos en que sea posible se dará la biografía en español que existe o en su defecto si aun no existe traducción alguna.

² Writings in Time of War, New York, 1968, p. 14 [Escritos del tiempo de guerra (1916-1918). Madrid: Taurus, 1967]

hijos y nació en la residencia de la familia en Sarcenat cerca de Clermont-Ferrand en la provincia de Auvernia. Los volcanes de la región, junto con sus bosques bien conservados dejaron sin duda una marca dentro del espíritu de Teilhard. En su autobiografía espiritual El Corazón de la Materia³ lo nota de la siguiente manera:

La Auvernia me formó, la Auvernia me sirvió como un museo de historia natural y como una reserva de la biosfera. Sarcenat en la Auvernia me dio mis primeros deleites de lo que es el descubrir. A la Auvernia le debo uno de mis más preciados tesoros: mi preciosa colección de piedras que aun se pueden encontrar ahí.

Fascinado por el mundo natural, Teilhard desarrolló un sentido de observación inusual. El hecho que su padre mantuviera un gusto particular por las ciencias naturales hizo que este sentido se desarrollara de una manera especial. Sin embargo, no fue la flora y fauna de la Auvernia ni las casas de descanso de la familia lo que más recuerda de su infancia sino el darse cuenta de la fragilidad de la vida y la dificultad de encontrar una realidad permanente. Recuerda:

¿Una memoria? Mi primera fue cuando tenía como cinco o seis años. Mi mamá me había cortado uno de mis rizos. Lo tomé y lo puse al fuego. El rizo de cabello ardió en una fracción de segundo y un gran dolor me llenó; aprendí entonces lo que era lo percedero. ... ¿Qué era lo que me causaba dolor de niño? Esta inseguridad de las cosas. ¿Qué era lo que amaba? Mi lámpara mágica de hierro! Y con una pieza de un arado me creía, a los siete años, con un tesoro incorruptible, que duraría para siempre. Pero luego me di cuenta de que lo que tenía era solo un montón de fierro que se oxida. Con este descubrimiento me tiré al suelo y lloré

³ En Claude Cuenot, Teilhard de Chardin, Baltimore, 1938, p. 3.

las lagrimas mas amargas de mi existir! (El Corazón de la Materia ⁴)

Fue muy fácil para Teilhard pasar de dioses de metal a dioses de piedra. La Auvernia daba bastantes variedades de piedras como la amatista, el citrano y la calcedonia (un tipo de ágata), citrina, por mencionar algunas piedras que le ayudaban en su búsqueda de una realidad inmutable. Indudablemente, su sensibilidad fue también moldeada por la devoción de su madre. Es impresionante ver como él mismo describe la influencia que tuvo su madre en él:

Una chispa tuvo que haberme despertado y hacer que mi llama ardiera. Y, sin duda esa chispa me vino a través de mi madre, brotó desde esa fuente de misticismo cristiano para encender mi alma de niño. Fue a través de esa chispa que “mi universo” quieto pero medio-personalizado vino a mas, y así alcanzo su plena concentración en lo importante. (El Corazón de la Materia ⁵)

Cuando entro al internado de Notre Dame de Mongre cerca de Villefranchese-sur-Saone a unos cincuenta kilómetros al norte de Lyon, la devoción de su madre se había traducido en él en un temperamento diligente, extraordinario de un chico de doce años. Durante sus cinco años de formación en este colegio, Teilhard intercambio la seguridad de las por una devoción Cristiana grandemente influenciada por el libro de Tomas a Kempis, Imitación de Cristo. Y cuando estaba a punto de graduarse les escribió a sus padres sus deseos de ser jesuita.

La formación jesuita le permitió continuar su dedicación tanto a la investigación científica de la tierra como a cultivar una vida de oración. Entro al noviciado en Aix- Provence en 1899. Ahí pudo desarrollar la religiosidad y ascetismo del que había leído en Mongre. Ahí fue donde comenzó su amistad con Auguste Valensin, el ex-alumno de Maurice Blondel. En 1901 hubo un movimiento anticlerical y los

⁴ En Claude Cuenot, Teilhard de Chardin, Baltimore, 1938, p. 3.

⁵ Ibid.

jesuitas fueron expulsados de Francia. Y después de pasar en París un año, terminó por fin el noviciado en la isla británica de Jersey. Sin embargo, Teilhard ya había hecho sus primeros votos como Jesuita el 26 de marzo de 1902. Además de la situación religiosa en Francia, la certidumbre de la vida religiosa de Pierre se vio comprometida por el paso gradual de la enfermedad crónica de su hermana Marguerite-Marie y por la enfermedad repentina de su hermano mayor Alberic.

La muerte de Alberic sucedió al mismo tiempo que los novicios se iban de París a Jersey en Septiembre de 1902. Después de la muerte del querido hermano que había sido exitoso, Louise su hermana menor murió en 1904. Esto causó en Teilhard un momentáneo alejamiento de las preocupaciones mundanas. De hecho él menciona que si no fuera por Paul Trossard su maestro de novicios, hubiera dejado todo interés en la ciencia y se hubiera dedicado a la teología.

En 1905 la compañía de Jesús envió a Teilhard a hacer su magisterio a la escuela jesuita de San Francisco en el Cairo. Por los siguientes tres años las aspiraciones naturalistas de Teilhard se desarrollaron en largas excursiones por el desierto cerca del Cairo, mientras estudiaba la flora y la fauna de la región así como los fósiles del antiguo Egipto. Teilhard tuvo tiempo para ser un gran instructor en el colegio, para recolectar una buena colección de fósiles y para escribirse con naturalistas egipcios y franceses. Las recopilaciones de estas cartas desde Egipto demuestran que era un observador muy perspicaz. En 1907 publica su primer artículo llamado "Una Semana en Fayoum". En ese mismo año se entera que debido a sus descubrimientos de dientes de tiburón en Fayoum y en las canteras del Cairo, una nueva especie de tiburón llevaría su nombre, el Teilhardia. Además, tres especies más de tiburones habían sido presentadas a la sociedad Geológica de Francia por M. Prieur. De El Cairo, Pierre regresó a Inglaterra a terminar sus estudios de teología en Ore Place en Hastings y así, entre 1908 y 1912, Teilhard vivió la vida rigurosa de un Jesuita en formación. Sin embargo, la relación con su familia continuó de una manera estrecha tanto así que en 1911 le dolió saber que su hermana mayor había muerto en China. Esta muerte le pesó de manera especial pues su hermana era el único otro miembro de la familia que

había seguido una vida religiosa. Su muerte había sido una muerte desinteresada sirviendo a los más necesitados de Shangai con las Hermanitas de los Pobres.

Sus cartas escritas en Hastings dejaban claro que tenía muy poco tiempo para sus exploraciones geológicas en los acantilados de Hastings o en el barro de Weald. Sin embargo sus epístolas dejaban claro su interés por este tipo de estudios. En concreto, tres episodios marcaron la dirección en la que se iba a desarrollar su pensamiento mientras estuvo en Hastings. Estos episodios fueron: el leer el libro *Creative Evolution* (*La Evolución Creadora*) de Henri Bergson, el ataque a la posmodernidad del Papa Pió X, y su descubrimiento de un fósil de diente humano en la región.

En el libro recién publicado de Bergson, Teilhard descubre a un pensador que por fin pudo separar el dualismo aristotélico de materia y espíritu, al presentar un universo evolutivo en movimiento a través del tiempo. Teilhard también encontró por primera vez la palabra evolución en los escritos de Bergson. El propio sonido de la palabra le hacía recordar a los bosques ingleses como el mismo los describe y los compara: con la extraordinaria densidad e intensidad que veía en el paisaje inglés—especialmente al atardecer—cuando el bosque de Sussex parecía estar repleto de los fósiles vivos que estaba estudiando de una cantera a otra y en el suelo de Wald” (En *El Corazón de la Materia*⁶). Podemos decir entonces que de Bergson fue de donde adquirió la idea de una evolución que ocurría constantemente. Para Bergson, la evolución era una expansión constante que no tenía dirección alguna como si fuera una “marea de la vida” sin propósito. Eventualmente Teilhard va a darse cuenta de lo contrario y a formular su propia teoría basándose en sus años de experiencia en sus investigaciones de campo.

En 1903 mientras de Chardin se encontraba en Egipto, el Papa pió X releva a Leo XIII. La visión vanguardista de Leo XIII fue truncada por la nueva curia conservadora con la encíclica *Pascendi* (1907) y en los decretos de *Lamentabili* (1907) en los cuales atacaba las nuevas ideas llamadas “modernistas”. Dentro de

⁶ Del libro *The Heart of Matter*, en Robert Speaight, *The Life of Teilhard de Chardin*, New York, 1967, p. 45. [Robert Speaight, Teilhard de Chardin. Biografía. Santander: Sal Terrae, 1972]

los varios libros que fueron puestos en el índice de obras prohibidas de la iglesia Católica, el de Henri Bergenson de *Creative Evolution* (La Evolución Creadora) fue uno de ellos. Afortunadamente no lo era cuando Teilhard lo leyó. Es en este contexto cultural-histórico y eclesial que Teilhard se da a la tarea de modular su visión que le venía surgiendo sobre un mundo espiritual.

Fue en sus años en Hastings que él y otros jesuitas conocieron al paleontólogo Charles Dawson. Gracias a los años que pasó en el Cairo, Teilhard tenía ya una gran fascinación por la prehistoria, su vida y sus fósiles. Sin embargo no tenía los estudios ni el tiempo necesarios para considerarse un paleontólogo formado, ni la habilidad para fechar los fósiles encontrados. En su breve participación con Dawson, Teilhard descubrió un diente fósil en una de las excavaciones, que causó que su nombre fuera reconocido dentro de la comunidad científica. Es más, el entusiasmo científico de Teilhard por el estudio del hombre prehistórico se empezaba a cristalizar como una posible dirección hacia a donde ir después de su ordenación como sacerdote en Agosto de 1911.

Así que entre 1912 y 1915 Teilhard continuó sus estudios de paleontología. Gracias a la guía de Marcelin Boule, que lo llevó por la paleontología humana en el Museo de Historia Natural de Paris y los cursos que tomó en dicho museo y en el instituto Católico con George Boussac Teilhard se especializó en geología del Periodo Eoceno, lo cual le valdría un doctorado en 1922. Además, Pierre pudo acompañar a paleontólogos reconocidos como Henri Breuil, P. Hugo Obermaier, y Jean Boussac en sus excavaciones en las cuevas del Periodo Auriñaciense, así como en los campos de fosforitas en Bélgica y en los Alpes franceses que son ricos en fósiles. Mientras desarrollaba una gran carrera científica volvió a forjarse la amistad con su prima Marguerite Teilhard Chombon. A través de ella entro en contacto con la comunidad laica a la que ella pertenecía, que le ayudo a intercambiar puntos de vista con perspectivas de diversa índole. En ese medio se desarrollo Pierre hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial.

Cuando por fin llego la guerra en agosto, Teilhard regreso a Paris para ayudar a Boule a resguardar algunas piezas del museo, y a Marguerite a convertir la escuela para niñas que ella dirigía en hospital. También él se preparó para su propio enlistamiento. Ese mes fue desastroso para Francia, Alemania había ejecutado el plan Schlieffen de una manera tan eficiente que los alemanes en poco tiempo estaban a solo unas 30 millas de Paris. Afortunadamente los franceses se reorganizaron de una manera eficiente y los contuvieron en Marne en septiembre. Mientras tanto el reclutamiento de Teilhard se retraso por lo que sus superiores jesuitas decidieron enviarlo de regreso a Hastings, en donde terminaría su último año de su formación antes de sus últimos votos. Dos meses después le llegan noticias que su hermano Gonzalo había fallecido en una batalla cerca de Soissons y mas tarde recibe su orden de alistamiento en el nuevo regimiento de la Auvernia. Antes de reportarse como camillero en el regimiento de infantería de África del Norte en enero de 1915, visita a sus padres y a su hermana invalida Guiguite en Sarcenat.

El gran impacto que la Guerra tuvo en Teilhard se puede ver en las cartas que le escribió a su prima Marguerite. Estas están recopiladas en el libro Génesis de un Pensamiento: Cartas 1914-1919. En ellas se puede leer íntimamente el entusiasmo que sintió al principio de ser un “sacerdote-soldado”, la humildad que sentía de cargar una camilla cuando otros llevaban armas, y su cansancio extremo después de las batallas de Ypres y Verdun. También en sus cartas se puede ver su heroísmo al rescatar a un compañero del Cuarto Regimiento Mixto pero sobretodo destaca su pensamiento místico que se iba desarrollando poco a poco, concentrándose en un mundo que evoluciona a pesar de la guerra. En estas cartas se pueden ver las ideas fecundas de Teilhard que se desarrollarían años mas tarde. Por ejemplo, mientras tomaba un descanso en la batalla de Verdun en 1916, Teilhard le escribió a su prima Marguerite lo siguiente:

No se que clase de monumento pondrá el gobierno después aquí en la colina Froideterre para conmemorar esta gran batalla. Pero el único que se me haría apropiado es una gran

figura de Cristo. Sólo la imagen del crucificado podría englobar, expresar y aliviar el horror y la belleza que, junto con la esperanza y el misterio profundo existen en esta avalancha de conflictos y penas. Al contemplar esta escena de ardua amargura, me sentí completamente conmovido y abrumado con la idea de que yo había tenido el honor de estar parado en uno de otros dos o tres lugares en los que, en esos momentos, toda la vida del universo inflama y desinflama lugares de dolor pero que es ahí en donde un gran futuro (esto lo creo cada día más) se está formulando.”
(Génesis de un Pensamiento; Cartas 1914-1919 ⁷)

Durante estos casi cuatro años de sangrientas batallas, el regimiento de Teilhard sostuvo algunas de las batallas más brutales en Marne y Epres en 1915, Nieuport en 1916, Verdun en 1917 y Chateau Thierry en 1918. Teilhard estuvo presente en cada enfrentamiento en el que el régimen combatió, lo que le valió que lo nombraran caballero de la Legión de Honor en 1921. Gracias a sus cartas sabemos que a pesar del alboroto de la Guerra, siempre sintió que existía un propósito más grande en la vida, una dirección escondida y misteriosa más allá de lo que la historia usualmente nos deja ver. Estos sentimientos eran revelados con frecuencia en medio de la batalla, muchas veces en los puntos climáticos. En uno de sus comunicados, escribe acerca del deseo paradójico que sentían los soldados que no estaban en combate por las ganas de estar en el frente. En una de sus cartas lo dice de la siguiente manera:

Sigo en los mismos cuarteles callados. El futuro sigue siendo incierto, no sabemos ni cuando ni que será lo que siga. Lo que el futuro impone en nosotros no es un sentimiento de tristeza precisamente, sino más bien una cuestión seria, de desprendimiento, también

⁷ *The Making of a Mind*, New York, 1965, pp. 119/20.[Génesis de un pensamiento. Cartas 1914-1919, Madrid: Taurus, 1963]

de ampliar nuestros puntos de vista. Este sentimiento se acercaría a un sentimiento de tristeza, (como el que acompaña a cualquier cambio fundamental); pero también lleva a un sentimiento de alegría en un plano más profundo... Llamémosle 'Nostalgia por el frente'. Creo que al fin y al cabo, las razones son que: el frente indudablemente nos atrae, no es posible que suceda de otro modo, es en cierta manera, el punto medio más extremo entre lo que uno ya sabe y lo que está aun formándose. Uno no solamente vive cosas que en ningún otro lugar se pueden experimentar, pero también uno ve emerger de si mismo una corriente de claridad, energía y libertad que esta detrás de todo, que no se encuentran en ningún otro momento de la vida cotidiana. La nueva forma que el alma toma es la forma colectiva de toda la humanidad; satisfaciendo así una función más alta que la del individuo mismo, y el alma misma se percata de su nuevo estado. Esta claro que en el frente no se ven las cosas de una manera igual que como se veían en la retaguardia, pues si lo hicieras, las cosas que vieras en la vida y la vida que llevaras serian mucho más de lo que pudieras soportar. Esta exaltación viene acompañada por un cierto dolor. Sin embargo es una exaltación como tal. Y es por eso que uno extraña el frente a pesar de todo, y es más, lo echa de menos. (Génesis de un Pensamiento; Cartas 1914-1919 ⁸)

La capacidad de comunicación de Teilhard es evidente en estas últimas líneas. Además, sus esfuerzos por tratar de expresar su visión de la vida, cuando apenas

⁸ *The Making of a Mind*, New York, 1965, p. 205. [Génesis de un pensamiento. Cartas 1914-1919, Madrid: Taurus, 1963]

le daban permiso, le dejaron ver lo que le esperaba en su vida eclesial. Pues aunque le dieron permiso de hacer sus últimos votos en mayo de 1918, sus escritos que compuso mientras estaba en el frente desconcertaban a sus superiores, en especial sus nuevos planteamientos acerca de la evolución y del pecado original. Poco a poco, Teilhard se dió cuenta de la gran necesidad de la iglesia de “presentar los dogmas de una manera mucho mas real, mas universal, una manera mucho mas cosmológica” (Génesis de un Pensamiento; Cartas 1914-1919⁹). Estas dilucidaciones, le dieron a Teilhard a menudo la impresión de “ser querido por los ortodoxos y a su vez que sentía algo por los heterodoxos” (Génesis de un Pensamiento; Cartas 1914-1919¹⁰). Estaba convencido que si en verdad había visto de tal manera como lo había sentido, entonces esa visión saldría a relucir sin importar los obstáculos. Como él mismo lo dice en una de sus cartas en 1919, “Lo que conforta mi mente a estas alturas es que estos arriesgados puntos esquemáticos de mi enseñanza, son de hecho solo secundarios en importancia para mi. No son ideas lo que quiero transmitir sino un espíritu. Y si es un espíritu, entonces cualquier medio le dará vida” (Génesis de un Pensamiento; Cartas 1914-1919¹¹).

El 10 de marzo de 1919 fue dado de alta de las filas francesas, y con ello regreso a Jersey a recuperarse por un pequeño tiempo. Ahí se prepare para sus estudios de doctorado en geología, que realizaría en la Sorbona. El provincial de Lyon le había dado permiso para que continuara sus estudios de ciencias naturales. En ese periodo en Jersey, Teilhard escribió una profunda reflexión llamada en francés “Puissance spirituelle de la Matière” (“El Poder Espiritual de la Materia” o “*The Spiritual Power of Matter*”¹²).

Al regresar a Paris, Teilhard continuó sus estudios con Marcelino Boule en las fosforitas fósiles del Eoceno en Francia. Hizo viajes prolongados alrededor de

9 *The Making of a Mind*, New York, 1965, pp. 267-268. [Génesis de un pensamiento. Cartas 1914-1919, Madrid: Taurus, 1963]

10 *The Making of a Mind*, New York, 1965, p. 277. [Génesis de un pensamiento. Cartas 1914-1919, Madrid: Taurus, 1963]

11 *The Making of a Mind*, New York, 1965, p. 281. [Génesis de un pensamiento. Cartas 1914-1919, Madrid: Taurus, 1963]

¹² Publicado en español en Escritos del tiempo de guerra (1916-1918) Ouvres vol XII

Bélgica en donde conoció a varias asociaciones de estudiantes con los que habló acerca del significado de la teoría de la evolución y la teología francesa de entonces. Ya para el otoño de 1920, Teilhard se había asegurado un puesto en el Institute Catholique y daba clases a diferentes grupos de alumnos que lo conocían por la promoción que Teilhard hacía al pensamiento evolutivo.

Con la muerte de Pío X en 1914, la reacción conservadora que su curia había iniciado, disminuyó. Sin embargo el nuevo Papa, Benedicto XV, lanzó un ataque en contra de la evolución de la “nueva teología” y de un sinnúmero de otras cosas que eran vistos como amenazas por la Curia Romana. El clima que se vivía dentro de los círculos eclesiales en los que Teilhard trabajaba, le dejaron ver que la mejor manera de acallar las controversias contra él y otros pensadores franceses y ayudar a su carrera sería el de hacer trabajo de geología de campo. Así decidió tomar la oportunidad que tenía desde 1919 por invitación del jesuita Emile Licent a trabajar en China. Emile Licent era un científico que hacía estudios paleontológicos en las afueras de Pekín. El 1º de Abril de 1923 Teilhard sale de Marsella hacia China sin imaginarse que esta “corta estancia” empezaría una nueva etapa en su vida de viajes.

Los años de viaje

La primera parte de la estadía de Teilhard en China fue en Tientsin, una ciudad costera a unas 80 millas (130 Km.) de Pekín en donde Emile Licent había construido su museo en el que tenía su colección de fósiles que había recolectado desde su llegada a China en 1914. Los dos jesuitas franceses eran muy diferentes. Licent al ser del norte era más bien taciturno y muy independiente en su forma de trabajar, vestía más bien de una manera no convencional. Mientras tanto, Teilhard era más refinado, le gustaba platicar con diferentes sectores de la sociedad para relacionar sus intereses con los de ellos y así conectar sus conocimientos geológicos a un plano científico e interpretativo. Casi de inmediato, Teilhard se familiarizó con la colección de Licent, por petición suya se puso en contacto con la Sociedad Geológica de China. En Junio de 1923, Teilhard

y Licent emprendieron su primera de muchas expediciones al desierto de Ordos al Oeste de Pekín casi en la frontera de Mongolia Interior. Estas expediciones le dieron a Teilhard información invaluable de los restos Paleolíticos de China. Las cartas de Teilhard de esta época dan un detallado informe de sus observaciones de la gente, los paisajes la flora y la fauna de la región Mongol.

El mayor interés de Pierre en estos tiempos de viaje yació principalmente en el estudio geológico del terreno natural. A pesar de que interactúa con diversos grupos étnicos, rara vez se sumergía en sus culturas más de lo necesario, le bastaba con hacer lo que tenía que hacer para facilitar su propósito y satisfacer su interés general. Una de las ironías de su carrera es que el confucionismo con su interés por la realización de identidad cósmica del cielo y de la tierra y del hombre nunca fueron de gran interés para Teilhard. De igual manera, las tribus y su espiritualidad centrada en la tierra eran vistas simplemente como un paso en su proceso evolutivo hacia la revelación cristiana. Teilhard regresa a Paris en 1924 a enseñar en el Institute Catholique. Sin embargo, el ambiente intelectual en Europa no había cambiado mucho. El nuevo Papa Pío XI que había sido elegido en 1922, había dado rienda suelta a los conservadores para controlar los medios intelectuales. Fue dentro de este ambiente hostil que una copia de un escrito que Teilhard había difundido en Bélgica llegó hasta Roma. Un mes después de haber llegado de China, le ordenaron que se viera con su superior provincial para que firmara una declaración en donde renunciara a sus ideas acerca del pecado original. Auguste Valensin, viejo amigo de Teilhard, enseñaba teología en Lyon, así que Teilhard le pidió que le aconsejara en lo que debía escribir en su declaración a Roma. En una junta, los tres jesuitas, el superior acepto mandar a Roma una versión revisada del escrito de Teilhard en respuesta a la declaración de retractación.

Mientras esperaba la resolución de Roma a su revisión del documento original, Teilhard continuó enseñando en el Institute. Los estudiantes que aun recuerdan sus clases nos cuentan cómo el joven profesor impartía con calidad y dinamismo su análisis del *homo faber*. Según Teilhard, el hombre que empezó a hacer

herramientas y utilizar el fuego representa una de los momentos más significativos en la homonización de la especie o el desarrollo de la conciencia. Por aquél entonces Teilhard empezó a utilizar el término biosfera--- de Edgard Suess, que es la capa de la tierra formada por los seres vivos. Después utilizó el término noosfera para definir la capa de la tierra formada por los seres que piensan, tomándolo del griego *nous* - mente. Y a pesar de que sus clases se llenaban, su influencia perturbaba tanto a un grupo de obispos conservadores que terminaron por reportarlo al Vaticano, quien a su vez hizo presión para que los jesuitas lo silenciaron.

El superior general de los jesuitas, en ese entonces era Vladimir Ledochowski, que se adhería a la fracción conservadora del Vaticano. Así que en 1925 se le pidió de nuevo que firmara la declaración de rechazo a sus ideas controvertidas y que se fuera de Francia al terminar el semestre escolar. Los afiliados de Teilhard en el museo le aconsejaron dejar a la Compañía de Jesús y volverse un sacerdote diocesano. Su amigo Auguste Valensin, entre otros, le recomendaron que firmara la declaración, más como una señal de lealtad a la Compañía que como una aceptación a las exigencias de Roma. Valensin le decía que el estar o no en lo correcto era en última instancia providencia del Cielo. Después de un retiro de una semana haciendo los Ejercicios Espirituales, decidió firmar el documento en julio de 1925, la misma semana del juicio *Monkey* de Scopes en Tennessee en el que se cuestionaba la validez de la teoría de la evolución.

En la primavera del año siguiente, Teilhard tomó el barco de vapor que lo llevaría al lejano oriente. En este segundo ciclo que estaría en Tientsin con Licent haría un sinnúmero de avances. Primero, lo visitarían los príncipes Suecos y luego Alfred Lacroix del museo de Historia Natural de Paris. Estas visitas le darán a Teilhard un nuevo estatus en Pekín y con ello se pudo introducirse a los círculos científicos de Pekín, más sofisticados que los de Tientsin. Ahí estaban científicos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Suecia que habían empezado a trabajar en el sitio arqueológico de Chou-kou-tien. Teilhard se les une contribuyendo con sus conocimientos acerca de las formaciones geológicas en esa parte del mundo y de

las actividades prehistóricas de fabricación de herramienta. En ese tiempo Teilhard tomó parte con Licent en diferentes expediciones a DalaiNor, al norte de Pekín. Por último, a manera de hacer sus puntos de vista de una manera más aceptable para sus superiores, escribe El Medio Divino¹³. Este tratado de carácter místico estaba dedicado a todos aquellos que aman al mundo, en el se articula su visión del ser humano como “materia en su estado mas vehemente”.

Mientras tanto, Teilhard había estado escribiéndose con sus superiores quienes finalmente le dieron permiso de regresar a Francia en Agosto de 1927. No había llegado aun a Marsella cuando ya ataques se habían hecho en su contra por una serie de conferencias que había dictado y se habían publicado en una revista de Paris. Mientras editaba y reescribía El Milenio Divino¹³, estaba ansioso el poder confrontar a sus críticos de una manera directa. Pero finalmente en Junio de 1928 el secretario particular del superior general de los Jesuitas llego a Paris a informarle que debía de terminar cualquier trabajo o investigación teológica, y que debía de dedicarse a investigación puramente científica. Así, en este ambiente tan opresivo Pierre regreso a China en noviembre de 1928.

Por once años más Teilhard estuvo en un “exilio” impuesto por el mismo en China y regresaba a Francia sólo por pequeños espacios de tiempo. En estas visitas se veía solamente con amigos y familiares, quienes distribuían copias de algunos de sus artículos y de vez en cuando daba conferencias y pláticas a clubes de estudiantes en Bélgica y Paris que lo seguían acogiendo entre sus círculos. Estos años también fueron muy benéficos para sus expediciones geológicas. En 1929, Teilhard viajo a Somalilandia y a Etiopia antes de regresar a China. En 1929-1930, jugó un papel muy importante en el descubrimiento del “hombre de Pekín” en Chou-kou-tien. En 1930 fue invitado por el Museo Americano de Historia Natural a acompañar a Ray Chapman Andrew en su expedición a la parte central de Mongolia. Al año siguiente viajo a través de América lo cual le inspiro a escribir “El Espíritu de la Tierra”¹⁴ (*L'Esprit de la Terre*). De mayo de

¹³ El Medio Divino. Madrid Taurus, 1967; Madrid Taurus 1965

¹⁴ Publicado en La energía humana / Pierre Teilhard de Chardin; -- Madrid: Taurus, 1967

1931 a febrero de 1932 viaja a Asia Central con la famosa Expedición Amarilla de la compañía automotriz Citroen. En 1934 viaja río arriba del Yangtze junto con George Barbour hacia las montañas de Szechuan. Un año después se une a la expedición de Yale-Cambridge, bajo el liderazgo de Helmut de Terra en la India. De ahí a Java con Ralph von Koenigswald. En 1937 le otorgan la Medalla Gregorio Mendel en una conferencia en Filadelfia por sus logros científicos. Ese mismo año toma parte en la expedición Harvard - Carnegie a Burma y de regreso a Java pasa un tiempo con Helmut de Terra. Como resultado de estas vastas exploraciones Teilhard fue reconocido internacionalmente como uno de los geólogos de campo más importantes. Esta reputación junto con sus teorías acerca de la evolución humana le convirtieron también en un valioso elemento para el gobierno francés en diferentes círculos intelectuales, tanto en Oriente como en Occidente. Sus logros profesionales son aun más sorprendentes cuando se toma en cuenta que entre 1932 y 1936 perdió a su padre, madre, a Víctor su hermano menor y a su amada hermana Guigüete.

Los años finales de su exilio en China de 1936 a 1946 corresponden históricamente a la segunda guerra mundial y la desintegración del control central político en la República de China. Durante este tiempo Teilhard y su amigo jesuita, Pierre Leroy fundan el instituto de Geobiología de Pekín para proteger la colección de Emile Licent y para así tener un laboratorio para sus continuos estudios de interpretación y clasificación de fósiles. No cabe duda, empero que su más significativa contribución durante estos años fue el de su obra El Fenómeno Humano compuesta entre 1938 y 1940. Un libro que además de su contribución filosófica es la marea creativa en la que propone el surgimiento del Ser Humano como el tema unificador de la creación en el proceso de evolución. El Fenómeno Humano en su presentación de desenvolvimiento del proceso de evolución en cuatro fases: la evolución galáctica, después la evolución de la tierra seguida de la evolución de la vida y, por último la evolución de la conciencia. En esta obra establece, también, lo que muchos podrían considerar como un nuevo género literario.

En octubre de 1948 Teilhard fue a Estados Unidos. Ahí lo invitaron a dar una serie de conferencias en la universidad de Columbia, pero el superior de los jesuitas le negó el permiso. Repentinamente, en julio de ese mismo año lo invitaron a Roma a que defendiera su postura en las controversias que su pensamiento provocaba. Poco a poco Teilhard se dio cuenta de que el futuro de su trabajo y estudios dependía de estas conversaciones. Por eso se preparó como él decía, para poder “atacar las bigotes del tigre”.

En 1948 la ciudad de Roma se estaba apenas recuperando de la devastación de la Guerra. El pontificado de Pío XII también estaba en vías de desarrollo. A pesar de haber sido elegido Papa en 1939, no fue sino hasta el final de la guerra que salió del aislamiento que mantuvo durante la guerra. Durante los años cuarenta desarrolló los planes para el santo año de 1950. Como ex-diplomático del Vaticano, continuó con la trayectoria conservadora de la curia de una manera más sofisticada y más intelectual.

En Roma, Teilhard se quedó en la residencia de la Curia General de los jesuitas cerca de la Ciudad del Vaticano. Después de varios encuentros con el superior general, el padre Juan Bautista Janssens, entendió que jamás le dejarían publicar sus trabajos mientras estuviera vivo, lo que es más, no le darían tampoco permiso para aceptar el puesto de profesor que le habían ofrecido en el Colegio de Francia. Los que pudieron hablar con él a su regreso a París se dieron cuenta de lo mucho que esto lo frustraba y el poco poder que tenía contra ciertas fuerzas eclesiales. Durante los siguientes dos años viajó por Inglaterra, África y Estados Unidos buscando un lugar en donde poder vivir ya que China ya no era una opción. En diciembre de 1951 aceptó el puesto de investigador con la fundación Wenner-Gren en Nueva York.

Los Últimos años en Nueva York

La decisión de vivir en Nueva York fue aprobada por sus superiores y así se resolvió la cuestión de donde viviría. Así que vivió los años siguientes con los sacerdotes de la iglesia de San Ignacio en la avenida Park desde donde caminaba

a su oficina en la fundación Wenner-Gren y al departamento de su amiga y prácticamente su secretaria particular, Rhoda de Terra, que se había separado de su marido Helmut de Terra. La correspondencia con el Padre Pierre Leroy en estos últimos años, que recientemente ha sido publicada en inglés *Letters from My Friend*¹⁵ (Cartas de mi amigo) impresiona por no contener ningún indicio de amargura sino por su atención puramente científica.

En 1954 Teilhard visitó Francia por última vez. Su amigo Leroy y él partieron hacia el sur a las cuevas de Lascaux. Pero antes de llegar a Lascaux se detuvieron, junto con su amiga Rhoda de Terra, en Sarcenat. Al recorrer las habitaciones de su casa nadie pronunciaba una palabra. Al llegar la habitación de su madre Teilhard vio su silla y se dijo unas cosas para sí, entre las cuales estaba “aquí fue donde nací”. Así, esperaba regresar a pasar sus últimos años en su país natal y escribió a sus superiores que le dejaran regresar permanentemente. Su petición fue negada diplomáticamente y le fue recomendado regresar a Norteamérica.

Pierre Teilhard de Chardin murió el domingo de Pascua el 10 de Abril de 1955 a las seis de la tarde. A su funeral al día siguiente asistieron solamente algunos amigos. El padre Leroy y otro sacerdote de la iglesia de San Ignacio acompañaron el cuerpo desde la iglesia al cementerio de St. Andrews-on-Hudson, al norte del estado de Nueva York y a unos 100 kilómetros de la ciudad, en aquel entonces el seminario jesuita.

La vida de Teilhard terminó de una manera simple, en silencio, y se desarrolló como el árbol de la vida que el mismo describió. Así, simple, despacio con instancias que le abrían hasta lo más profundo del alma más sin embargo siempre fuerte y digno como un roble. Sus propias palabras acerca del árbol de la vida nos recuerdan:

Antes de tratar de probar el secreto de su vida
veámoslo detenidamente. Pues una mera contemplación de

¹⁵ *Letters from My Friend -- Correspondence Between Teilhard de Chardin and Pierre Leroy 1948-1955*. New York; Paulist/Newman, 1979. Cartas íntimas de Teilhard de Chardin (1974)

él es una lección y una fuerza que viene de su interior: el sentido de su testimonio. (El Fenómeno Humano¹⁶).

¹⁶ *The Phenomenon of Man*, New York, 1965, p. 137. El Fenómeno Humano. Madrid Taurus 1965